

## **EL ESPEJO SOMBRIO**

Por **FERNANDO SOTO APARICIO**

**Novela. Ediciones Marte, Barcelona - España**

Escribe: **AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO**

Fernando Soto Aparicio ha publicado un nuevo libro. Atras quedan: Oración Personal a Jesucristo, poemas publicados en 1959; Tránsito de la Doncella, (poemas) 1960; Diámetro del Corazón, poemas 1964 y otros. Y las siguientes novelas: "Los Bienaventurados", "La Rebelión de las Ratas" (que oportunamente comentamos en esta Sección), un volumen de cuentos; "Solamente la vida", El Viento Oscuro de la Cólera y "Mientras llueve".

Esta nueva obra de Soto Aparicio, no agrega nuevos títulos a su producción. Y es verdaderamente amargo tener que confesarlo así. Pero la verdad no puede enmascararse en yesos que no han de perdurar. Este relato trata de lo que hace y piensa un estudiante de derecho de 20 años de edad, cuyo nombre es Alberto Franco. El estudiante piensa asesinar a don Gabriel Castillo, padre de la mujer de la cual se encuentra enamorado: y quien villanamente, mató al suyo cuando el protagonista tenía apenas trece años de edad. Se trata de una venganza que no llega a cumplirse y viene a constituir su obsesión, en cierta medida la razón misma de su existencia, lo que le da ambiente, color, angustia, razón de ser al mundo que lo rodea, empezando por él mismo.

El argumento no puede ser más simplista. Y el autor se agarra como un naufrago a él, para sus inconmensurables descripciones puramente líricas, completando 293 páginas noveladas, de un furor lírico que es un encrespamiento estéril. Los monólogos del protagonista, ocasionales y vibrantes diálogos, pretenden darle un ambiente, determinada atmósfera a la novela. Y habla de lo que es el campo frente a los males y vicios de la ciudad. Lo agrícola, bucólico, enfrentado al cemento, a la vida gris y cotidiana de los forzados a vivir una existencia sin mayores posibilidades de evasión.

Demasiado lirismo hallamos en esta novela. Recargada de imágenes y de alusiones, tremante, sin medida en el reparto de los trozos literarios. Se pierde en densidad, lo que aparentemente gana en superficialidad. El autor trata muchos temas diversos en su novela. La cual pierde cohesión, difumina el personaje, se nos hace tedioso, porque reitera el aspecto lírico hasta el cansancio. Le falta a Soto Aparicio más

medida, desbrozar su paisaje, hacerlo ascético, sin dejarse llevar interminablemente hacia la poesía, ya que la novela cuenta por las vivencias, los razgos psicológicos, el aullido de la bestia, y nó, por lo formal, lo poético. La novela no puede ser un género tan sui generis en verdad. Mucho artificio, donde debiera sentirse la angustia, la crispación, el desgarramiento. Por eso fracasa Soto Aparicio en esta novela. Porque no se pueden mezclar géneros diferentes. Las parrafadas literarias, le restan valores positivos a su obra. Y es una lástima. Pues, su autor es hombre maduro, y, además, conoce los límites de los géneros, la crítica cuya tarea sabe cumplir con ejemplar honestidad.

El Espejo Sombrio, en definitiva, no agrega mérito como novelista al escritor boyacense. Seguimos esperando de él una novela verdadera, lejos del mundo de lo puramente poético, de las palabras como espuma retórica.